

---

# El contexto histórico de Asia oriental: la Guerra Fría

---

PID\_00271364

Marta Sanz Gómez  
Lluc López i Vidal

---

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 3 horas

---



**Marta Sanz Gómez**

**Lluc López i Vidal**

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por el profesor: Lluc López i Vidal

Primera edición: febrero 2020  
© Marta Sanz Gómez, Lluc López i Vidal  
Todos los derechos reservados  
© de esta edición, FUOC, 2020  
Avda. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona  
Realización editorial: FUOC

*Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este eléctrico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita del titular de los derechos.*

# Índice

<b>Introducción</b> .....	5
<b>Objetivos</b> .....	7
<b>1. El inicio de la Guerra Fría (1945-1960)</b> .....	9
1.1. La definición de Guerra Fría: un concepto, varias interpretaciones .....	10
1.2. La preparación del orden bipolar: las conferencias entre los tres grandes ( <i>The Big Three</i> ) .....	12
1.3. La división en bloques .....	14
1.4. China durante la Guerra Fría: ¿quién perdió China? .....	16
1.5. La recuperación de Japón: de enemigo vencido a aliado imprescindible .....	19
1.6. La guerra de Corea y la división de la península .....	25
<b>2. La evolución de la Guerra Fría: la adaptación de Japón y de China en el contexto bipolar</b> .....	29
2.1. Japón como nueva potencia económica y la doctrina Guam .....	29
2.2. La diplomacia triangular de Mao .....	35
<b>Ejercicios de autoevaluación</b> .....	43
<b>Solucionario</b> .....	46
<b>Bibliografía</b> .....	47



## Introducción

Como hemos apuntado en el primer módulo, uno de los elementos clave de continuidad en el orden regional asiático actual es precisamente el **legado de la Guerra Fría**. El fin de la Segunda Guerra Mundial dio paso a una época de enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética y produjo un orden internacional bipolar que fue especialmente intenso en Asia oriental, donde la Guerra Fría vivió los episodios más calientes de la contienda. En el caso de Europa, el final del sistema bipolar modificó la estructura del continente, y la creación de la Unión Europea permitió la culminación de un periodo de paz y prosperidad sin precedentes en la historia del continente.

En cambio, en Asia oriental, la desaparición de la Unión Soviética no solo no ha terminado con las rivalidades de la zona, sino que la competición entre las potencias se ha exacerbado en los últimos veinte años. Por este motivo, antes de analizar en el último módulo cuál es la situación actual de la zona, resulta del todo indispensable estudiar el periodo que precede al actual y que ha dejado una impronta más profunda en la región de Asia oriental: la Guerra Fría.

Ahora bien, como apunta Derek McDougall (2016, pág. 12-18), afirmar que la Guerra Fría fue la única narrativa dominante durante este periodo sería una sobresimplificación. Algunas dinámicas y temáticas durante este periodo que escapan de la simple clasificación de «temas de la Guerra Fría» fueron el nuevo papel que tuvo Japón después de la guerra, la tercera vía propuesta por Mao y que intentaba liderar un tercer mundo que escapara del comunismo soviético, la emergencia del Sudeste asiático, la descolonización de la zona, o el movimiento de países no alineados liderados por algunos países como India, Egipto o Yugoslavia.

En este módulo analizaremos en primer lugar el periodo que va de 1945 a 1960 y la división del mundo en dos zonas de influencia. Si bien en un primer momento el foco de atención de Estados Unidos en la zona de Asia-Pacífico está centrado en la democratización y desmilitarización de Japón para evitar una tercera guerra mundial, con el inicio de la Doctrina Truman –que dará paso al inicio oficial de la Guerra Fría–, Washington establecerá unos nuevos objetivos. Para el bloque capitalista, el objetivo primordial tenía que ser contener el comunismo allá donde fuera necesario, y para ello se requería que Japón estuviera en todo momento en el bando estadounidense, especialmente después de perder la alianza con China.

Precisamente la proclamación de la República Popular de China el 1 de octubre de 1949 supuso un gran revés para la estrategia asiática de Estados Unidos en la zona, igual como lo será en su momento la ruptura de las relaciones con el

Irán de los ayatolás en 1980. Ahora bien, como veremos al final del módulo, si bien la Unión Soviética interpretó en un primer momento la victoria de Mao como un estímulo a su revolución comunista mundial, la alianza de China con Estados Unidos en 1970 supondrá un descalabro en el mundo comunista.

A continuación, veamos el inicio de la guerra.

## Objetivos

Al final del módulo, los estudiantes podrán ser capaces de:

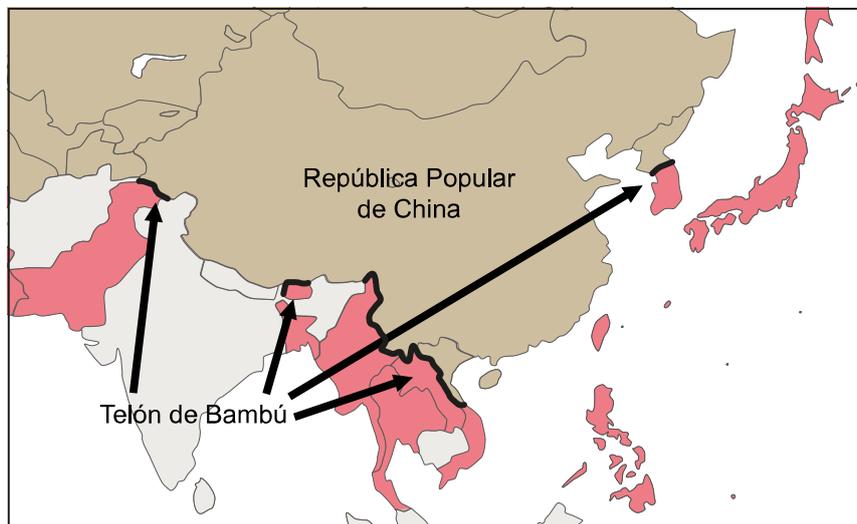
1. Estudiar e identificar los **principales hechos** que ocurrieron en la zona de Asia oriental durante el periodo histórico de la Guerra Fría.
2. Analizar las principales **dinámicas** que se produjeron en la zona de Asia oriental, e identificar qué episodios marcaron profundamente a los actores de la zona.
3. Analizar los tres **actores principales de la zona** –Estados Unidos, China y Japón– y cuáles son sus relaciones con el resto de actores durante la Guerra Fría.
4. Identificar los diferentes cambios en la **estructura de poder** de la zona que se produjeron durante el periodo de la Guerra Fría: desde la pérdida de China, el cisma sino-soviético, el mantenimiento de la península coreana en dos bloques, el papel de Japón como aliado indispensable de Estados Unidos o el acercamiento entre China y Estados Unidos.



## 1. El inicio de la Guerra Fría (1945-1960)

En el periodo que va de 1940 a 1950 se produjo el inicio de la **confrontación bipolar** entre las dos superpotencias. Este enfrentamiento tendrá como campo de batalla principal a Asia oriental, donde la Unión Soviética y Estados Unidos tendrán que reaccionar ante la guerra civil china (1945-1949), la guerra de Corea (1950-1953) y la guerra de Vietnam (1955-1975). Mientras Europa quedaba dividida en dos partes separadas por un «telón de acero», en Asia oriental la «telón de bambú» partiría la región en dos zonas: los países comunistas – China, Mongolia, Corea del Norte, y después Laos y Vietnam– y los países no comunistas de la zona del Noroeste y Sudeste asiático.

Mapa de la división de Asia oriental en dos partes



En este apartado, en primer lugar, se definirá el concepto de Guerra Fría y se describirán sus características principales. A continuación se explicará cuáles fueron los acuerdos y los encuentros entre los aliados para preparar el orden de posguerra fría, y, en especial, la reconfiguración del orden regional asiático. Seguidamente, se explicará el conflicto civil que enfrentó a los partidarios del Partido Comunista Chino liderados por Mao Zedong, y los que defendían al Partido Nacionalista Chino (Kuomintang) del general Chiang Kai Shek.

En la segunda parte del apartado, analizaremos el papel que Japón tendrá a partir de entonces como amigo aliado de Estados Unidos, y el establecimiento –impuesto– de una constitución pacifista. Resultará esencial analizar como el país tuvo que hacer frente a las primeras contradicciones entre la nueva constitución pacifista que lo hacía renunciar a la guerra, y las demandas de Estados Unidos, una vez iniciada la Guerra Fría, para que participara en su estrategia de seguridad en la zona. Además, identificaremos cómo Japón se convirtió en una superpotencia económica gracias al llamado «milagro económico». Finalmente, acabaremos este apartado narrando el primer episodio de guerra ca-

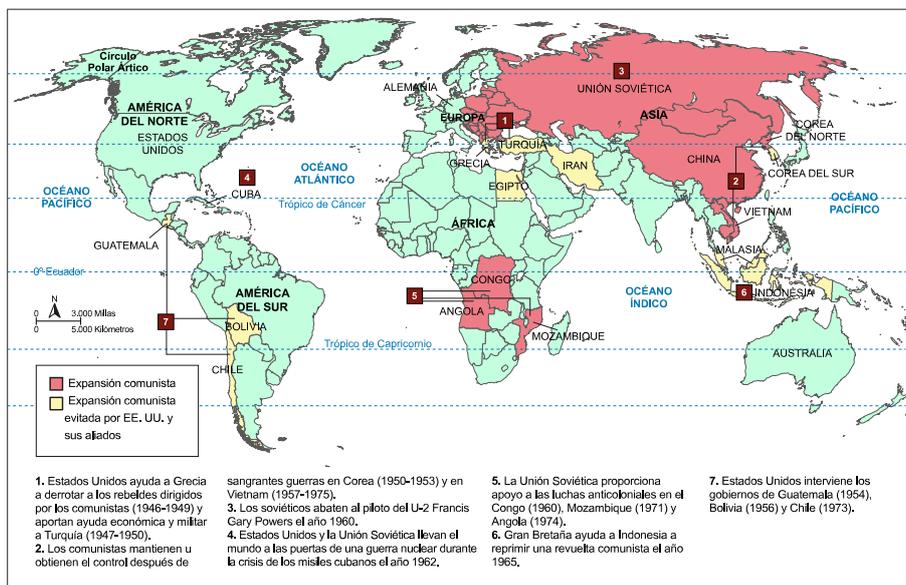
liente que se produjo durante la etapa bipolar: la guerra de Corea (1950-1953), un enfrentamiento civil en el que las grandes potencias –Estados Unidos, la Unión Soviética, y después la China de Mao– aplicaron por primera vez la famosa «teoría de la contención», o del dominó, del presidente estadounidense Harry Truman.

### 1.1. La definición de Guerra Fría: un concepto, varias interpretaciones

Antes de hablar de la Guerra Fría hay que definir el concepto. Durante casi cuarenta años las relaciones internacionales estuvieron dominadas por el conflicto ideológico entre las dos superpotencias que surgieron como grandes triunfadoras de la Segunda Guerra Mundial: la Unión Soviética y Estados Unidos. Mientras la Unión Soviética representa el modelo político comunista y la economía planificada, Estados Unidos se abanderó como líder de la economía de mercado y de la democracia liberal. Veamos a continuación sus características principales.

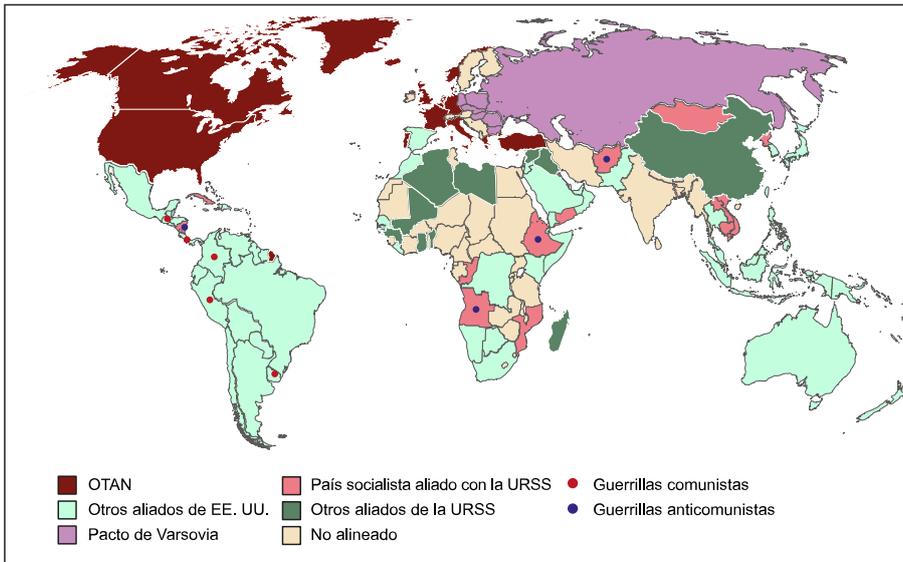
1) La Guerra Fría tuvo un **alcance global**, y afectó a todos los continentes, y especialmente, como analizaremos en este apartado, al continente asiático.

Mapa de los principales conflictos durante la Guerra Fría (periodo 1948-1975)



2) Dividió el mundo en **dos grandes bloques antagónicos** y muy definidos. La pertenencia a un bloque evitaba poder formar parte del otro. Solo un pequeño grupo, a partir de 1955 (Conferencia de Bandung), reclamará una posición de países no alineados, que será muy difícil de mantener.

Mapa de la división en dos bloques, los países neutros y los no alineados



Fuente: <https://www.deviantart.com/gamekiller12/art/alternate-cold-war-map-683811559>

Por otro lado, cada uno de los bloques no solo se defendió de los ataques del otro, sino que aumentó su **poder militar** para expandirse a otros territorios. La seguridad de uno de los bloques se conseguía a expensas de la seguridad del otro.

3) Para conseguir sus objetivos recurrieron a todos los **medios** que tenían a su disposición, ya sea con las guerras indirectas –llamadas en inglés *proxy wars*–, la propaganda ideológica, la subversión, la competición militar y tecnológica o el espionaje.

Cartel de propaganda de la forma de vida norteamericana



4) La característica principal de esta competición antagónica entre dos grandes superpotencias es que, a diferencia de otros periodos, **no hubo nunca un conflicto directo** entre las fuerzas armadas soviéticas y estadounidenses. Como lo definió Raymond Aron, se trataba de una guerra improbable, pero a la vez de una paz imposible.

## 1.2. La preparación del orden bipolar: las conferencias entre los tres grandes (*The Big Three*)

El orden de Guerra Fría se gestó en una serie de conferencias que reunió a los **tres grandes** (*The Big Three*) líderes: el presidente norteamericano Franklin Roosevelt, el primer ministro británico Winston Churchill y el líder soviético Iósif Stalin. Tanto en la conferencia de Moscú (1943), El Cairo (1943), Teherán (1943), Yalta (febrero de 1945) como la de Potsdam (julio de 1945) se discutió y negoció cómo tenía que ser el orden de posguerra: la repartición de Europa, de Asia, la formación de alianzas o la creación de las Naciones Unidas.

En la **conferencia de El Cairo** se acordó, por un lado, permitir la independencia de Corea, y, por otro, que Japón, una vez vencido, devolviera las posesiones que había adquirido durante su aventura colonial (retroceder al mapa de 1914). Además, el líder del Partido Nacionalista Chino, Chiang Kai Shek, recibió la promesa que Manchuria, Formosa y las islas Pescadores serían restituidas en el territorio de la República China. Como colofón, los tres líderes pedían la rendición total y sin condiciones de Japón, y trazaban un plan para, en caso de que no lo hiciera, derrotar al enemigo en el teatro de operaciones de la zona entre China-Birmania-India.

La conferencia de El Cairo (1943) entre Chiang Kai Shek, Roosevelt y Churchill



En Yalta (febrero de 1945) los *Big Three* se volvieron a reunir, además de hablar sobre la rendición de Alemania, para discutir sobre las operaciones para liberar el Pacífico, entre las cuales había planes específicos para Filipinas y Okinawa. Además, Stalin prometía entrar en guerra contra Japón dos o tres meses después de derrotar a Alemania, puesto que había que recuperar fuerzas antes de enviar el Ejército Rojo a la zona. Ahora bien, Stalin pedía tres condiciones para entrar en guerra, en el que se ha conocido como el **Protocolo Secreto de Yalta** (Miller y Wich, 2011).

- 1) En primer lugar, mantener el estatus de la República de Mongolia como país comunista.
- 2) Restaurar los derechos soviéticos violados después de la guerra de 1905. Esto significaba devolver a Rusia la parte sur de las islas Sajalín.
- 3) Devolver a los rusos todas las islas Kuriles incorporadas al Imperio japonés desde el siglo XIX.

En la **Conferencia de Potsdam** (Berlín) de julio de 1945, los tres líderes esta vez estaban representados por Stalin, Harry Truman –que sustituía a Roosevelt, que acababa de fallecer– y por el primer ministro Clement Attlee, que sustituía a Churchill, una vez derrotado en las elecciones celebradas en el Reino Unido. El 26 de julio de aquel año, Estados Unidos, el Reino Unido y la China de Chiang Kai Shek reiteraban todos los puntos de la Declaración de El Cairo, y en cuanto la Alemania nazi fue derrotada, los aliados decidieron la estrategia para derrotar a Japón. A diferencia de esta, sin embargo, Truman insinuó a Stalin que Estados Unidos poseía un arma muy poderosa que serviría para poner fin a la guerra en la zona del Pacífico.

Finalmente, con el lanzamiento de las dos bombas atómicas, Japón se rindió incondicionalmente, y el 15 de agosto de 1945 acababa así una guerra que había producido más de setenta millones de muertes, entre las que se contaban cincuenta millones de civiles. Además, la derrota de Japón y la consiguiente ocupación del país por parte de Estados Unidos (1945-1951) puso fin al conflicto sino-japonés, una guerra que había producido la muerte de más de veinte millones de civiles chinos.

Destrucción en la ciudad de Hiroshima, agosto de 1945



### Bibliografía

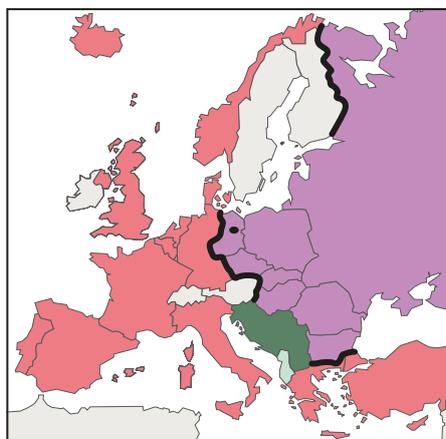
Para obtener más información sobre el protocolo secreto de la conferencia de Yalta, consultad la bibliografía siguiente:

Protocolo Secreto de la Conferencia de Yalta (11 de febrero de 1945). Departamento de Estado de Estados Unidos, Foreign Relations of the United States (vol. 3, parte 2). Washington DC: US Government Printing Office, 1955.

### 1.3. La división en bloques

La primera consecuencia del final de la guerra fue la división de Alemania en cuatro zonas que se repartieron entre las grandes potencias, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y la Unión Soviética. Además, Europa quedará dividida en dos partes, la parte occidental, controlada por Estados Unidos, y la parte oriental, que quedó bajo el área de la influencia soviética. Este sería el inicio de un periodo de confrontación entre las dos potencias que se reproduciría en todo el planeta. Como afirmaba el presidente Churchill en una conferencia en Fulton, Misuri: «Desde Stettin, en el Báltico, hasta Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente europeo un **telón de acero**».

Mapa con el telón de acero señalado



Esta enemistad estaba producida, por un lado, por el lanzamiento del plan de reconstrucción europea ideado por Estados Unidos, el llamado **Plan Marshall** (1947), una estrategia que se podía hacer extensible a cualquier país que abrazara los principios democráticos y de economía de mercado. Esto, según los soviéticos, podía suponer un avance del bloque capitalista hacia las fronteras soviéticas, hecho que produciría una grave amenaza a la seguridad del Imperio soviético. Para Estados Unidos, la política soviética hacia el Este de Europa no solo significó un intento para conseguir que estos países se situaran bajo la órbita soviética, sino que amenazaba a algunos países de Europa occidental como la propia Alemania, Finlandia, Austria o Polonia –considerada prooccidental.

La reacción de Estados Unidos a lo que algunos historiadores han denominado como el deseo soviético de avanzar hacia el oeste, fue el establecimiento de la **Doctrina Truman**, en honor al presidente de Estados Unidos. En un discurso en el Congreso de Estados Unidos, Truman afirmaba que la naturaleza expansiva del Imperio soviético requería establecer una contención del poder soviético allá donde fuera necesario. Por este motivo pedía en el Congreso aprobar un paquete de medidas económicas para ayudar a los griegos y los turcos a combatir las guerrillas comunistas. Era el inicio de la Guerra Fría.

Truman dirigiéndose al Congreso de Estados Unidos para solicitar ayuda económica para Grecia y Turquía



La situación de las principales potencias después de la Segunda Guerra Mundial en la zona de Asia oriental era la siguiente. **Estados Unidos** se había convertido en la potencia más poderosa del planeta, la primera potencia económica, y su superioridad militar y económica se trasladaba también a otros ámbitos como el tecnológico, que le permitió desarrollar las primeras bombas atómicas. En Asia oriental Estados Unidos decidió desplegar no solo soldados, sino establecer las primeras bases militares en Japón o en Corea del Sur. El factor que mejor explica la presencia de Estados Unidos en la región es la necesidad de proporcionar seguridad a sus aliados y evitar un efecto dominó o contagio de los países comunistas hacia los aliados americanos. Dicho de otro modo, para asegurar la seguridad nacional del país, tenían que asegurar la seguridad mundial. Pensar localmente, pero actuar globalmente.

Por otro lado, la **Unión Soviética** consiguió una victoria aplastante contra la Alemania nazi y el Ejército Rojo controlaba ya Europa oriental y constituía la fuerza terrestre más poderosa que se había visto nunca. El papel de Moscú había sido clave para el devenir de la guerra, y los más de veinte millones de rusos muertos en la contienda habían permitido a Stalin no solo prestigio sino legitimidad para extender su zona de influencia a zonas de Europa oriental, central y de Asia, como la República de Mongolia. Así, el modelo soviético disfrutaba de un fuerte atractivo para las fuerzas más populares y constituía una alternativa al modelo capitalista liberal, especialmente en la zona de Asia oriental.

La situación en la zona de Asia oriental era, en 1945, de destrucción, miseria y hambre.

Situación de la ciudad de Manila, Filipinas, en 1945



#### 1.4. China durante la Guerra Fría: ¿quién perdió China?

Hasta 1945, China se encontraba en una situación de guerra civil, a la que había que añadir la Segunda Guerra Mundial y la guerra con Japón. Durante poco más de un año, las tropas nacionalistas y comunistas unieron esfuerzos para frenar el avance territorial de las tropas japonesas a las zonas costeras, el norte y el centro de China. Sin embargo, la alianza entre nacionalistas y comunistas empezó a debilitarse a partir de 1938, cuando empezaron a luchar entre ellos por el control interno del país. Inicialmente, los nacionalistas recibían la ayuda económica y militar de Estados Unidos y las potencias aliadas. Los comunistas, en cambio, se beneficiaron del apoyo logístico y militar de la Unión Soviética, preocupada por aumentar sus áreas de influencia. A partir de entonces, los enfrentamientos entre nacionalistas y comunistas se hicieron más visibles y las fuerzas de Mao Zedong avanzaron por encima de las fuerzas del Kuomintang del general Chiang Kai Shek.

Después de una larga guerra civil que duró de 1945 a 1949, y de unas campañas militares exitosas en la llamada Gran Marcha de Mao, el 1 de octubre de 1949 Mao Zedong proclamaba desde la plaza Roja la República Popular de China. Estados Unidos, contra pronóstico, perdía su principal y natural aliado en la zona de Asia oriental. Una de las preguntas que han quedado sin respuesta y que refleja esta pérdida es: *Who Lost China?*

Historiadores de varias generaciones y escuelas han intentado identificar los motivos que explican que Estados Unidos perdiera uno de los aliados esenciales en Asia. Sobre esta interpretación hay dos líneas de interpretación, tal como señalan Miller y Wich (2011). En primer lugar, algunos historiadores y académicos de las relaciones internacionales como el mismo Hans Morgenthau han asumido que se trató de un error de cálculo de las autoridades norteamericanas, que fueron demasiados idealistas a la hora de pensar que se po-

dría producir una alianza entre comunistas y nacionalistas que perduraría durante el tiempo. En su prefacio al libro de Tan Tsou, *America's Failure in China 1941-1950*, Morgenthau afirma:

«Nuestro análisis se fundamenta en la creencia que un factor se convierte en decisivo cuando es determinante para el éxito y el fracaso de la política china de Estados Unidos desde el inicio de la política de puertas abiertas hasta la vigilia de la ofensiva de Corea del Norte. Este es el desequilibrio entre fin y medio. Por un lado, este desequilibrio se puede ver como una carencia de voluntad e incapacidad de utilizar el poder militar de forma intencionada para lograr objetivos políticos. Por otro lado, se puede ver como la falta de voluntad de abandonar objetivos no logrados para evitar verse involucrado en una causa imposible».

En estas palabras se muestran los errores de cálculo de Estados Unidos a la hora de calibrar cuál tenía que ser su posición ante la guerra, y cuál su aproximación, si idealista o realista. Además, a la hora de explicar el éxito de Mao al derrotar a los nacionalistas, pone el foco en el factor externo más que en factores domésticos.

Para otros especialistas de la guerra civil china (Barbara Tuchman), no solo se decantó por el apoyo de potencias extranjeras, sino que se explica fundamentalmente por factores domésticos. En palabras del historiador Joseph Stilwell, tratando de entender por qué Estados Unidos perdió China:

«China era un problema para el que los norteamericanos no tenían solución. Al final, China hizo su propio camino como si los americanos no hubieran llegado nunca».

Para estos historiadores de las teorías del «nacionalismo agrario», los motivos hay que buscarlos no solo en las campañas militares de Mao, sino en la capacidad que tuvo el líder de unir a los campesinos en un movimiento revolucionario. En palabras de Miller y Wich (2011), se trataba de un movimiento «del campo, agrario y nacionalista independiente de las ayudas o lealtades foráneas».

El triunfo del Partido Comunista en China continental forzó el traslado de gran parte del gobierno del Kuomintang a la isla de Taiwán en un exilio que estaba ideado para recuperar China continental en un periodo de tiempo corto. Mientras esto no pasaba, el dictador Chiang Kai-Shek estableció su gobierno en la isla y promovió una serie de políticas caracterizadas por un elevado nivel de corrupción y por el uso de la represión militar a la hora de frenar las revueltas populares. Internamente, una parte de la población taiwanesa se negó a aceptar la autoridad política del Kuomintang.

A pesar de que la Unión Soviética y China ya habían mantenido diferencias de tipo ideológico desde el inicio de la creación de la República, Mao buscó en Stalin un aliado para sobrevivir en el contexto de la Guerra Fría. El 14 de febrero de 1950 y después de que Mao visitara a Stalin en Moscú, los dos países firmaron el **Tratado de Amistad, Alianza y de Asistencia Mutua Sino-Soviético**, un acuerdo que permitía a China convertirse en un aliado de la Unión Soviética, y esta, a cambio, le proporcionaba apoyo militar en caso de

### Bibliografía

Tan Tsou (1963). *America's Failure in China, 1941-1950*. Chicago: Chicago University Press.

### Bibliografía

Barbara Wertheim Tuchman (1971). *Stilwell and the American Experience in China, 1911-45*. Nueva York: Mac-Millan.

un ataque por parte de Estados Unidos o Japón. Además, el acuerdo suponía un paquete de préstamos millonarios de la Unión Soviética a China, que estaba devastada después de años de guerra.

Ahora bien, las desavenencias entre ambas potencias, ávidas de poder y de ensanchar sus respectivas áreas de influencia, se harán cada vez más evidentes. Estas diferencias se manifiestan durante la guerra de Corea especialmente por las discrepancias que mantenían Stalin y Mao sobre la guerra. El punto de inflexión en la relación se producirá después de la muerte de Stalin en 1953 y el **proceso de desestalinización** iniciado por su sucesor, Nikita Jruschov, que criticó con firmeza las atrocidades cometidas por Stalin. Mao, temeroso que este proceso de crítica pudiera acabar con su liderazgo, acusó a Jruschov de revisionista.

El **Gran Salto Adelante** (1959), un plan económico para desarrollar la industria, había sido no solo un estrepitoso fracaso, sino que produjo una gran hambre que causó la muerte de más de veinte millones de chinos, según estimaciones de algunos historiadores. Este plan económico acabó produciendo todavía más choques con Moscú y los soviéticos se negaron a proporcionar la tecnología necesaria para fabricar armas nucleares. Los chinos acusaron a los soviéticos de quererlos perjudicar, y estos acusaron a los chinos de querer liderar un grupo de países del tercer mundo fuera de la órbita soviética. Las diferencias ideológicas sobre la aplicación y la práctica del marxismo-leninismo eran ya prácticamente insalvables. La competición por el liderazgo ideológico del mundo comunista era ya evidente.

Cartel propagandístico del Gran Salto Adelante



Formalmente, la ruptura sino-soviética se produce después del rechazo de Jruschov de apoyar a Mao en la crisis del estrecho de Taiwán. Los soviéticos pidieron la retirada inmediata de todos los técnicos y expertos establecidos en China y se cancelaban *sine die* los diferentes proyectos de cooperación existentes entre los dos países.

### **1.5. La recuperación de Japón: de enemigo vencido a aliado imprescindible**

La participación de Japón en la guerra estuvo precedida de varias décadas de conflictos territoriales y de una lucha por el poder regional. A mediados de 1937, Japón se lanzó a una guerra abierta contra China y esta acción fue interpretada como un claro gesto de enemistad por parte de Estados Unidos, que vio agravadas sus sospechas con la adhesión del país nipón al pacto tripartito de 1940 con Alemania e Italia, y su reclamación de las bases militares en la Indochina francesa.

Aun así, el factor determinante de la entrada de Japón en la Segunda Guerra Mundial se produjo en diciembre de 1941. Previamente a la declaración de guerra, la aviación nipona atacó por sorpresa la base de Pearl Harbour situada en Hawái al poco de invadir varias islas y algunos territorios como Hong Kong o la península de Malaca en el Sudeste asiático. El avance de las tropas japonesas desembocó en pocos meses en la configuración de un vasto imperio colonial, materializando la Gran Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental (大東亜共栄圏 *Dai-tō-a Kyōeiken*).

La Gran Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental



A pesar de los esfuerzos de las tropas japonesas para mantener su dominio, estas ambiciones expansionistas se vieron definitivamente truncadas en 1945 con los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki, que pusieron fin a la guerra y precipitaron la inevitable rendición de Japón entre agosto y septiembre de 1945. El acuerdo de rendición, firmado el 2 de septiembre de 1945 en el portaaviones Missouri anclado en la bahía de Tokio, implicó la pérdida de casi todas sus colonias, la pérdida de su autonomía política interna, la ocupación del país por parte de las tropas aliadas, su plena renuncia a la guerra (por el artículo 9 de la Constitución), la redefinición de su soberanía territorial y un programa conjunto de desmilitarización y democratización bajo la autoridad del general norteamericano Douglas MacArthur.

Portaaviones Missouri anclado en la bahía de Tokio (1945)



Siguiendo las indicaciones del general MacArthur, el emperador Hirohito aceptó la renuncia a su carácter divino, la llamada *Ningen sengen* (人間宣言), o Declaración de Humanidad del 1 de enero de 1946. En esta declaración el emperador negó que la familia imperial tuviera ascendencia divina directa con la diosa Amaterasu. El emperador dejaba de ser un *arahitogami* (現人神) o dios en forma humana. En palabras del edicto:

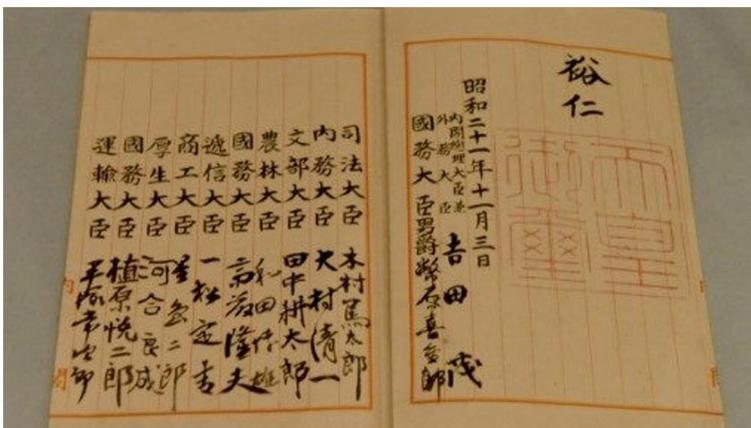
«Los vínculos con nuestra gente siempre han sido la confianza y el afecto mutuos. No dependen de simples leyendas y mitos. No predicamos la falsa concepción que el Emperador es divino y que el pueblo japonés es superior a las otras razas y que está destinado a gobernar el mundo».

Después de unos meses de intensa actividad entre el general Douglas MacArthur y el primer ministro Yoshida, el 3 de noviembre de 1946 se promulgaba una nueva Constitución que entró en vigor el 3 de mayo de 1947. La Constitución, a pesar de ser presentada como una revisión de la anterior Constitución Meiji (1868), había sido redactada en inglés por las autoridades norteamericanas y posteriormente traducida al japonés, para finalmente ser debatida formalmente por la Dieta. El capítulo 1 fue en un principio el más controvertido,

puesto que lejos de responsabilizar al emperador de los crímenes cometidos por el Imperio japonés, lo situaba como símbolo del Estado y de la unidad del pueblo japonés (artículo 1). A cambio de mantener la figura del emperador y convertir Japón en una monarquía parlamentaria constitucional, el primer ministro Yoshida aceptó la inclusión del famoso artículo 9 de la Constitución. Según este:

«Aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de solución en disputas internacionales. (2) Con el objeto de llevar a cabo el deseo expresado en el párrafo precedente, no se mantendrán de ahora en adelante fuerzas de tierra, mar o aire como tampoco ningún otro potencial bélico. El derecho de beligerancia del Estado no será reconocido».

#### Constitución de Japón



Solo con un artículo, Japón renunciaba para siempre al uso de la fuerza para resolver las controversias internacionales, y a la misma vez rechazaba tener fuerzas bélicas de ningún tipo. El derecho de beligerancia no le era reconocido. Ahora bien, la evolución de la Guerra Fría, y el hecho de que Estados Unidos requiriera en Japón un mayor papel en la esfera de seguridad, llevó al gobierno japonés a interpretar que esto no contradecía el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, que permite a los estados el uso de la legítima defensa ante ataques de terceros países.

El debate sobre la conveniencia de cambiar el artículo se resolvió cuando en 1954 la Dieta Nacional aprobó la Ley de creación de las Fuerzas de Autodefensa japonesas en virtud del artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, que justifica el derecho de autodefensa. Para el gobierno japonés, el hecho de renunciar para siempre a la guerra no impedía que Japón pudiera ejercer su derecho a la autodefensa individual recogido en la Carta.

El periodo de ocupación norteamericano se prolongó desde el fin de la guerra hasta el año 1951, fecha en que Japón y todos los aliados firmaron el **Tratado de San Francisco**. La Unión Soviética y la mayor parte de los países del bloque comunista no asistieron al encuentro. En primer lugar, este acuerdo permitió

al país asiático recuperar su plena soberanía e impulsar la normalización de las relaciones diplomáticas entre Japón y la mayor parte de las potencias aliadas contra las que había batallado tan solo una década antes. En segundo lugar, Japón aceptaba formalmente el desmantelamiento de su Imperio, y reconocía la independencia de Corea, además de renunciar a cualquier derecho adquirido sobre las islas Pescadores, Kuriles, Paracel y Spratly. En tercer lugar, Tokio renunciaba a los derechos especiales adquiridos en China y, por último, permitía que la isla de Okinawa quedara bajo tutela norteamericana.

### Las islas Okinawa

Las islas Okinawa fueron devueltas a Japón en 1972. La soberanía de las Kuriles, sin embargo, sigue siendo motivo de disputa entre las autoridades niponas y rusas, y es el factor principal de que los dos países no hayan firmado un Tratado de Paz.

Firma del Tratado de San Francisco por parte del primer ministro Yoshida (1951)



Las **relaciones entre Estados Unidos y Japón** durante la Guerra Fría se caracterizaron por tres factores: la creciente interdependencia económica, la asimetría de las partes (durante gran parte del periodo Estados Unidos dirigió el curso de la relación), y el beneficio mutuo, puesto que Japón se convirtió en un aliado en la contención del comunismo y un espacio geográfico donde poder establecer sus bases y operaciones militares en la región. Gracias a la protección norteamericana, el país nipón pudo concentrarse en la reconstrucción de su economía. Estas relaciones supusieron un elemento clave de **estabilidad regional**, puesto que un Japón aliado y controlado por Estados Unidos dejaba de ser un peligro inminente para sus vecinos, hecho que redujo la tensión y la desconfianza y aumentó al mismo tiempo la seguridad regional. Finalmente, el estallido de la guerra de Corea en 1950 puso de manifiesto el valor geoestratégico que tenía Japón para Estados Unidos: las tropas aliadas estacionadas en este país se podían trasladar con rapidez a cualquier lugar que requiriera iniciar una guerra.

Los mismos días que se firmaba el Tratado de Paz, Estados Unidos y Japón firmaban un **Tratado de Seguridad** en el que se establecían en solo cinco artículos las relaciones de seguridad que tenían que regir ambos países. En su artículo 1, Japón aceptaba el establecimiento de fuerzas de tierra, mar y aire norteamericanas en territorio japonés que tenían que ser utilizadas para contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad en Asia oriental. Estados

Unidos proporcionaría, a cambio, seguridad en la isla. Ahora bien, en ninguna parte del articulado se explicitaba que este compromiso fuera de obligatorio cumplimiento, por lo cual el acuerdo fue tildado desde un principio de claramente asimétrico en detrimento de los intereses japoneses.

Para mirar de corregir esta asimetría, en 1960 y en medio de multitudinarias protestas en contra, se revisó el Tratado de Seguridad. El entonces presidente Eisenhower y el primer ministro Kishi (abuelo del primer ministro Shinzo Abe) acordaron el **Tratado de Cooperación Mutua y Seguridad** –como se conocería el tratado– e incluyeron un nuevo artículo. En el artículo 5 del nuevo tratado se reconocía que, en caso de ataque armado contra Japón, Estados Unidos tendría que responder para defender al país nipón. Este artículo vinculaba, pues, jurídicamente a Estados Unidos con la seguridad del archipiélago.

La política exterior de Japón sería, durante toda la posguerra fría, la de un país mercantilista pero ligeramente armado, como diría el propio ministro Yoshida. La **Doctrina Yoshida**, en definitiva, se caracterizaría por cinco puntos.

1) La *keizaichuūshinshugi* (經濟中, 心主義) o «**concentración en la economía**». Según este primer principio, Japón tenía que concentrarse en los aspectos económicos, volver a levantar su industria y evitar aquellas cuestiones políticas que pudieran malograr su interés nacional. Permanecería la idea de que Japón era un gigante en la economía y un enano en los aspectos políticos.

2) Vinculado con el primer punto, Japón aplicaría el principio de *seikei bunri* (政經分離) o «**principio de separación de la economía de la política**». Japón trataría de no meterse en los asuntos internos de los países, y centrarse en las relaciones de tipo económico o comercial. Esto lo llevó a tener relaciones comerciales con países con los que tenía una gran desavenencia ideológica, como China, o con dictaduras de derechas como Indonesia.

3) La doctrina apostaba porque Japón se convirtiera en un *watashiyaku* o «**punto de unión entre Occidente y Oriente**». Aun así, este principio declarativo que situaba Japón en un lugar intermedio era contradicho por la práctica, y Japón se convirtió en un país claramente occidental.

4) La doctrina Yoshida apostaba por una «**alianza militar con Estados Unidos**» (日米關係, *Nichibeikankei*), que asegurarían la defensa de la isla en caso de ser atacados, y, a cambio, estos conseguían establecer las bases militares en territorio japonés.

5) A pesar del principio pacifista de la Constitución, la Doctrina Yoshida, como hemos visto, interpretaba que Japón podía, amparándose en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, dotarse de unas **Fuerzas de Autodefensa** con capacidad no bélica, sino defensiva.

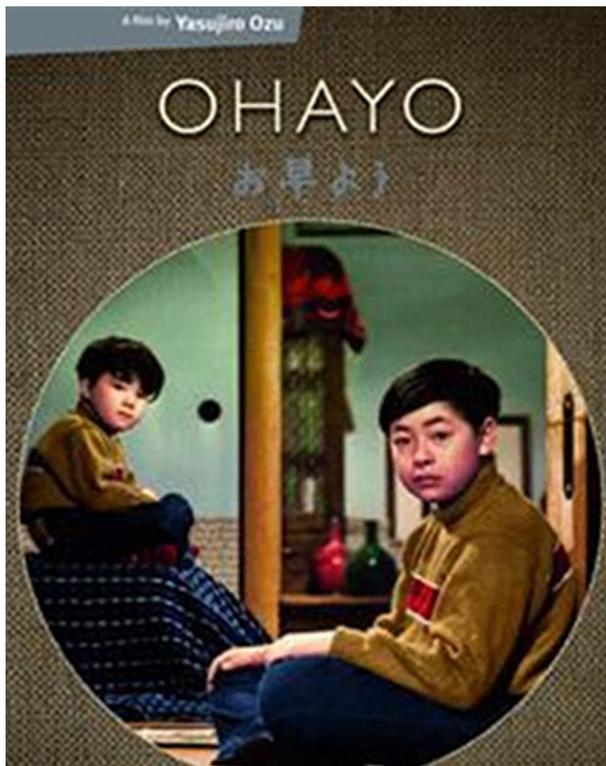
«Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas

Ninguna disposición de esta Carta va en detrimento del derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas, hasta que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en ninguna manera a la autoridad y responsabilidad del Consejo de acuerdo con esta Carta para ejercer en cualquier momento la acción que considere necesaria para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales.»

En el **plano económico**, el efecto de la Segunda Guerra Mundial sobre la economía japonesa fue devastador. Las numerosas pérdidas humanas se vieron acompañadas de un aumento espectacular de la tasa de paro y de la destrucción total de numerosas industrias y viviendas, junto con una gran tasa de inflación. Ahora bien, esta situación fue mejorando gradualmente gracias a algunas reformas introducidas por los nuevos gobiernos. Y esta recuperación se vio impulsada por el inicio de la guerra de Corea en 1950. Las fuerzas de ocupación norteamericanas requirieron que las fábricas japonesas de armamento cerradas después de la Segunda Guerra Mundial se pusieran a su servicio y en plena capacidad productiva. Esto representó un gran estímulo para la producción. Según el propio primer ministro Yoshida, la guerra de Corea fue, paradójicamente, un «regalo de los dioses». Al mismo tiempo, los norteamericanos impulsaron el comercio japonés con el resto de países de la zona, sobre todo con el Sudeste asiático.

Para paliar las pésimas condiciones en las que había quedado después de la Segunda Guerra Mundial, Japón se basó en dos elementos: las importantes ayudas económicas procedentes de Estados Unidos y la elevada capacidad tecnológica y de producción de la industria pesada del país, resultado de su gran actividad durante el conflicto bélico. Por supuesto, nada de esto habría sido posible sin una regeneración previa de la industria japonesa. Desde 1946 se había ido creando en Japón un entramado de instituciones económicas, financieras y bancarias para estimular la recuperación económica. Estas medidas políticas internas fueron acompañadas del esfuerzo personal de la «generación de posguerra» que trabajó para superar el sentimiento de culpabilidad y el orgullo nacional seriamente dañado tanto por la actuación en la guerra como por la derrota. Junto con las ayudas norteamericanas y la política gubernamental proteccionista japonesa, estas instituciones crearon el marco básico que facilitó el posterior despegue económico del país.

Cartel de la película *Buenos días (Ohayo)*, del director Yasujiro Ozu, en la que se explica la vida de una familia de clase media de posguerra



### 1.6. La guerra de Corea y la división de la península

La península coreana fue el escenario de la primera guerra abierta en el nuevo orden internacional instaurado después de la Segunda Guerra Mundial. Este conflicto se produjo tanto por factores internos –el enfrentamiento ideológico entre los habitantes del norte y del sur–, como por factores externos, como el vacío de poder creado después de la retirada de Japón o las tensiones de la época de la Guerra Fría.

Después de más de tres décadas de dominio colonial y varios años de enfrentamientos, las tropas japonesas abandonaron la península coreana en agosto de 1945, apenas una semana más tarde de los trágicos bombardeos de Hiroshima y Nagasaki. De acuerdo con los pactos logrados en la Conferencia de Potsdam de 1945, el ejército estadounidense consiguió el control de la zona sur de la península, mientras que las tropas soviéticas se implantaron en la zona norte. La retirada japonesa de Corea despertó el entusiasmo de los coreanos, pero la difícil situación económica del país, el inestable equilibrio internacional de poderes y las diferencias ideológicas entre los propios ciudadanos coreanos, pronto produciría la efectiva fractura del territorio en dos países divididos por el paralelo 38: la República de Corea del Sur y la República Popular Democrática de Corea del Norte.

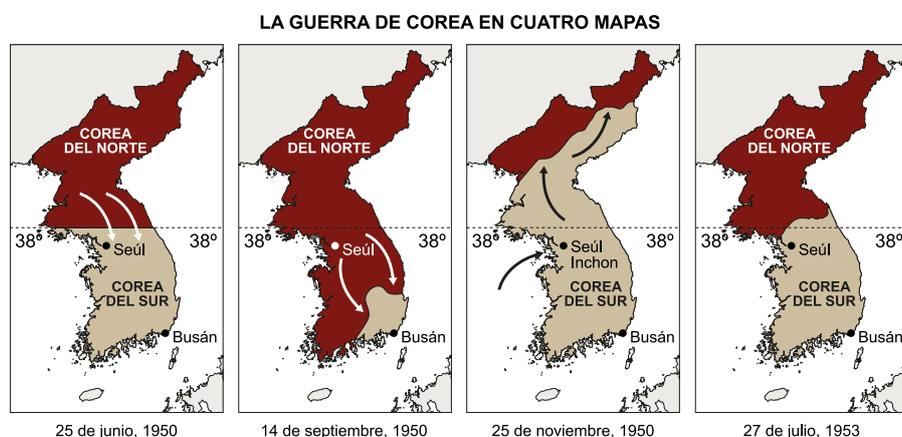
Una vez acabada la guerra, durante un periodo de transición las Naciones Unidas favorecieron la celebración de elecciones en la península con el objetivo de establecer una Corea unida. Ahora bien, Stalin rechazó la propuesta, que

fue interpretaba como una injerencia que no garantizaba que las elecciones fueran limpias y justas. Después de las elecciones celebradas en mayo de 1948, el presidente electo Syngman Rhee proclamó la República de Corea del Sur el 15 de agosto de 1948, y el 9 de septiembre Kim Sung-il proclamaba la República Popular de Corea del Norte. Mientras en el sur Syngman Rhee había acumulado un poder absoluto bajo la fachada de una democracia liberal, en el norte el líder Kim Sung-il, líder del Partido Comunista, instauró un régimen comunista y una dictadura del proletariado.

Durante los últimos años de la década de los cuarenta, las desavenencias ideológicas y políticas entre los dos países se fueron volviendo cada vez más intensas. Finalmente, en junio de 1950, el ejército comunista del norte lanzó una ofensiva sorpresa contra las tropas del sur, con la esperanza de que los norteamericanos no pudieran intervenir a tiempo para frenar el avance y los norcoreanos pudieran aplicar una política de *fait accompli*. Esta ofensiva marcó el inicio de una guerra entre ambos países a la que pronto habría que sumar a Estados Unidos, que apoyaron a Corea del Sur, y el apoyo de las Naciones Unidas y de Japón. La Unión Soviética y la joven República Popular de China prestaban ayuda a Corea del Norte.

Como muestra el mapa siguiente, las tropas surcoreanas recuperaron buena parte de la península, hasta más allá de la línea de demarcación situada en el paralelo 38. Estos éxitos no tardaron en levantar las sospechas de Mao Zedong, que veía en la intervención norteamericana en la península coreana una excusa para extender el conflicto a China y debilitar la posición del Partido Comunista. El resultado fue la entrada de China en la guerra en octubre de 1950, aunque oficialmente no lo reconoció y sus numerosos soldados fueron calificados por el gobierno chino de «voluntarios» que se desplazaban para ayudar a sus vecinos comunistas. Esta participación provocó un reajuste de fuerzas entre el norte y el sur.

La guerra coreana en cuatro mapas



La guerra duró tres años, en los que la tensión escaló notablemente en momentos, como cuando el general MacArthur amenazó con el uso de la bomba atómica contra China, o cuando interpretó el mandato del Consejo de Seguridad con la pretensión de seguir avanzando más allá del paralelo 38 para asegurar la contención del comunismo. Después de una serie de enfrentamientos y mucha tensión y varios intentos de negociación, ambas partes firmaron un alto el fuego el 27 de julio de 1953 y la península coreana quedó finalmente dividida por la zona desmilitarizada que atraviesa el paralelo 38.

Escenas de la guerra coreana



Las razones por las que Estados Unidos intervino en el conflicto se pueden resumir en el miedo a una invasión china de la península coreana, a la necesidad del gobierno americano de hacer frente a las presiones internas de algunos grupos que lo acusaban de haber «perdido» a China como potencial aliado durante la Segunda Guerra Mundial, y a la importancia de poner a prueba la llamada **Doctrina Truman**, que consistía en la contención del comunismo en todo el planeta ejerciendo los medios necesarios, en este caso la intervención militar.

En cuanto a la Unión Soviética, los motivos de su intervención fueron fundamentalmente estratégicos: pretendían asegurar la supervivencia del régimen comunista del norte para ampliar su área de influencia, garantizar su liderazgo del bloque comunista ante China, debilitar la posición de Estados Unidos en Asia oriental para finalmente avanzar la revolución comunista en el plano internacional.

Los efectos de la guerra fueron devastadores para todas las partes implicadas. El número de víctimas mortales ascendió a cerca de un millón y medio, las economías de Corea del Norte y Corea del Sur quedaron destruidas y el número de heridos y desplazados superó los de cualquier guerra anterior en Asia oriental. En cuanto al **impacto geopolítico**, la división de la península en dos países cristalizó el nuevo orden bipolar en Asia oriental. Corea del Sur quedó definitivamente integrada dentro de la esfera de influencia norteamericana,

mientras que Corea del Norte se alineó con el bloque comunista sino-soviético. A pesar de que la guerra formalmente finalizó en 1953, las heridas entre norte y sur permanecieron –y siguen– abiertas.

## **2. La evolución de la Guerra Fría: la adaptación de Japón y de China en el contexto bipolar**

Hablar de la Guerra Fría es hablar, en realidad, de un concepto que fue evolucionando durante todo el conflicto. De este modo, los historiadores prefieren hablar de los diferentes periodos que caracterizaron esta guerra. En el primer apartado hemos visto cómo se prepara el orden de la Guerra Fría (1943-1947), cómo se forma el mundo bipolar (1947-1953), y cómo la escalada de tensión llega a su punto más álgido después de la escisión sino-soviética (1960), y, por supuesto, a raíz del inicio de la guerra de Vietnam (1954) y la crisis de los misiles (1962).

En este apartado analizaremos el papel que Japón tiene como nueva potencia económica en la zona de Asia oriental, y como el cisma sino-soviético, paradójicamente, acaba produciendo una oportunidad para una aproximación contra natura como son la China de Mao y los Estados Unidos de Nixon. Finalmente, analizaremos el papel que tuvieron los procesos de cooperación regional en la zona del Sudeste asiático.

### **2.1. Japón como nueva potencia económica y la doctrina Guam**

Como hemos indicado en el anterior apartado, Japón había conseguido en 1960 revisar el Tratado de Seguridad con Estados Unidos, a pesar de que había provocado que millones de personas se manifestaran por las calles de las ciudades japonesas en contra de este acuerdo. En mayo de 1960, decenas de miles de personas se manifestaban delante de la Dieta Nacional japonesa para protestar por la revisión del tratado y mostrar su preocupación ante el que consideraban como un claro regreso a posturas militaristas y la consiguiente destrucción del estado pacifista. Las manifestaciones en contra se multiplicaron por el país hasta que la muerte de una joven manifestante universitaria en junio del mismo año obligó a cancelar la visita del presidente norteamericano Eisenhower e hizo dimitir finalmente al primer ministro Nobusuke Kishi. En efecto, después de que Kishi dimitiera de su cargo de primer ministro, los estudiantes, los sindicatos y los grupos opositores dejaron de manifestarse contra el gobierno y dieron paso a una etapa de relativa estabilidad interna.

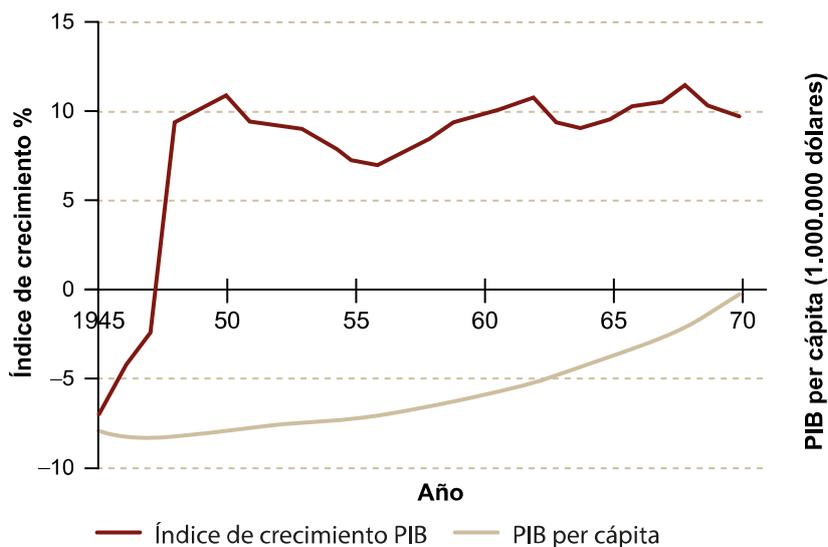
Imagen de japoneses manifestándose a las puertas de la Dieta Nacional, 1960



Esta calma interna solo se alteraría por la crisis de los misiles en Cuba (1962) y por el inicio de la intervención norteamericana en Vietnam (1964). Ahora bien, a pesar de la insistencia de Washington para que Japón tuviera un papel más relevante ante estas crisis, el gobierno japonés no participó en ninguno aduciendo que su Constitución pacifista le impedía enviar cualquier tipo de tropas. Consiguientemente, Japón no se vio involucrado directamente en ninguno de estos conflictos. La posición hegemónica de Estados Unidos era la condición perfecta para que Japón dejara su seguridad en manos del ganador. En términos de seguridad se trata de una actitud de *buck-passing* (o pasar la patata caliente) que adoptan algunos estados que tienen que escoger entre diferentes bandos enfrentados.

Precisamente, el apoyo norteamericano a Japón y el aval a su seguridad proporcionaba el clima favorable para que Japón se centrara en sus estrategias económicas impulsadas por un nuevo primer ministro llamado Hayato Ikeda (1960-1964). Ikeda representaba este nuevo espíritu de evitar todas aquellas controversias sobre temas de seguridad y, por el contrario, centrarse a mejorar la vida material de la sociedad japonesa con su política de *income-doubling*, es decir, doblar la renta de los japoneses.

Tasa de crecimiento del PIB y del PIB per cápita



Fuente: [https://www.researchgate.net/figure/trends-in-gdp-growth-rates-and-gdp-per-capita-in-japan-1945-1999\\_fig13\\_26626391](https://www.researchgate.net/figure/trends-in-gdp-growth-rates-and-gdp-per-capita-in-japan-1945-1999_fig13_26626391)

El mayor obstáculo para el reconocimiento de Japón como potencia económica vino precisamente de algunos países occidentales, que miraban con recelo la economía asiática. Después de ser admitido en el **Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio** (1955), conocido con las siglas **GATT**, Japón sufriría prácticas discriminatorias que contradecían los principios de libre comercio establecidos en las diferentes rondas negociadoras. Para evitar este tipo de prácticas por parte de países occidentales y causadas por la imagen de Japón como un país fuertemente competidor que amenazaba al resto de economías industrializadas, Tokio tuvo que autolimitar las exportaciones (en productos de acero, textil o automóviles) y aumentar a la misma vez sus importaciones provenientes de Estados Unidos y de Europa occidental.

### Ikeda y el general De Gaulle

El general Charles de Gaulle, en una visita de Ikeda a París, se dirigía al primer ministro como «el vendedor de transistores», a la vez que comentaba con cierta insolencia, por lo alto que era el general, que desde su altura uno podía ver las cosas con más distancia.

Este tipo de episodios personales ejemplifican las reticencias de los europeos para admitir a Japón no solo como la superpotencia económica en la que se había convertido, sino como miembro de pleno derecho de la comunidad occidental. La respuesta de Ikeda, sin embargo, fue la de modificar ligeramente la posición de Japón como país puramente mercantilista, a otra de mayor implicación en la esfera internacional para ganarse el respecto del resto de países, especialmente de Occidente. El mismo año de los juegos olímpicos de Tokio (1964), Japón era admitido primero en el Fondo Monetario Internacional y después en la Organización de la Cooperación Económica y de Desarrollo (OCED).

Imagen del estadio de los juegos olímpicos de verano de Tokio de 1964



Los juegos olímpicos de Tokio, los primeros que organizaba un país asiático, sirvieron para que la comunidad internacional comprobara con estupefacción los impresionantes adelantos que el país, en menos de veinte años, había experimentado. La perfecta organización de los juegos, las instalaciones con formas futuristas y el establecimiento de trenes de alta velocidad (el llamado *Shinkansen*) demostraron finalmente que había que tomarse seriamente a la locomotora japonesa.

Por su parte, la administración del primer ministro Eisaku Sato (1964-1972), hermano pequeño de Nobosuke Kishi, coincidió con el estallido del conflicto vietnamita y la fuerte oposición interna de esta guerra. Aparte de manifestar su rechazo a la participación de Japón en el conflicto bélico, Sato estableció los **Tres Principios No Nucleares** (*hibaku sangensoku*, 被爆三原則). Según estos, Japón no produciría, poseería o dejaría introducir armas nucleares en el archipiélago. El principio, que fue adoptado por una amplia mayoría en la Dieta en 1972, le valió la concesión del premio Nobel de la Paz.

Más allá de acuñar este concepto de la diplomacia de posguerra, Sato supo reducir el riesgo de *entrapment* de cualquier país que forma parte de una alianza militar y que se ve arrastrado a participar en las acciones militares derivadas de la entrada en guerra de uno de sus miembros. El primer ministro, atento a las demostraciones antimilitaristas que había provocado la guerra de Vietnam en la sociedad japonesa, declinó cualquier tipo de ayuda directa a las tropas norteamericanas amparándose una vez más en el artículo 9 de la Constitución.

La otra cuestión que supo resolver la administración Sato fue el estatus jurídico de las islas de Okinawa, que hasta entonces habían quedado bajo soberanía de Estados Unidos. En una visita a Okinawa en 1965, Sato declaraba que, a menos que este archipiélago fuera devuelto a su patria, el periodo de posguerra no acabaría nunca. Después de continuar las negociaciones con los norteamericanos para conseguir pronto el retorno de las islas, fue finalmente el presidente Nixon quien públicamente prometió su anhelada devolución para el año 1972.

Este nuevo entorno implicó un cambio de estrategia por parte de Estados Unidos en relación con Asia. En julio de 1969 se anunciaba la **Doctrina Nixon**, también conocida como la **Doctrina Guam**, según la cual Washington recordaba sus compromisos hacia la seguridad regional y pasaban parte de sus costes a los países de la zona, incluyendo a Japón. Como ejemplo de esta renovada confianza en Japón y las posibilidades que este compartiera los costes de su seguridad, Estados Unidos devolvía la soberanía de Okinawa, lugar estratégico clave en la zona del mar de Japón, a pesar de mantener una presencia militar importante en las islas.

Visita de Nixon a Guam, donde pronunciaría su famoso discurso, 1969



La reacción japonesa a este emplazamiento norteamericano de compartir los costes de su seguridad se puede observar en la aprobación del **Programa de Defensa Nacional** (*National Defence Programme Outline*), un documento oficial preparado por el nuevo primer ministro Miki Takeo (1974-1976), en el que se trazaba una «estrategia de defensa mínima», es decir, establecer unas fuerzas militares necesarias para repeler una agresión contra Japón sin armamento nuclear, de tal manera que Japón fuera la lanza defensiva, y Estados Unidos, el escudo protector. Como contrapartida y para templar los sectores más de izquierdas y antimilitaristas, el gobierno de Miki introducía voluntariamente la cláusula del 1%, según la cual ningún gobierno japonés debía tener un gasto en defensa superior a este porcentaje del PIB.

Lo cierto, sin embargo, es que este cambio de estrategia de seguridad era la clara manifestación del tradicional miedo japonés a verse o bien abandonados (*abandonment*) por su aliado, o bien forzados a participar en una guerra que no habían iniciado ellos (*entrapment*).

Durante la década de los setenta y principios de los ochenta, el país había consolidado este enorme éxito económico que no solo nadie ya no cuestionaba, sino que, además, se empezaba a ver a Japón como próximo «número 1».

### **Bibliografía**

Durante esta época surgieron una gran cantidad de libros que trataban de explicar los motivos del éxito económico japonés a la vez que alertaban del miedo que el país se convirtiera en la superpotencia que desafiara el poder norteamericano. Algunos ejemplos son *Japan as Number 1. Lessons for America*, de Ezra Vogel, *Theory Z. How American Business can Meet the Japanese Challenge*, de G. Ouchi, y *The Enigma of Japanese Power*, de Karel van Wolferen.

Este enorme triunfo del modelo japonés era, en gran medida, producto de su éxito comercial a escala global, especialmente en la zona del Sudeste asiático, donde la presencia de empresas japonesas era cada vez mayor. Pronto haría fortuna la metáfora visual descrita en el primer módulo, es decir, el de una bandada de ocas salvajes, en cuyo frente se situaría Japón y, progresivamente, lo irían siguiendo el resto de economías industrializadas de la zona.

Esta relación, lejos de tener las connotaciones imperialistas que habían tenido durante la guerra, sí levantó el recelo y la desconfianza hacia un modelo de dependencia económica que no acabaría beneficiando a ambas partes del mismo modo. En un intento de ajustar la Doctrina Yoshida a una nueva realidad del país como nuevo motor económico regional, pero que a la vez no levantara la desconfianza del resto de economías, Japón adoptaría los principios de la **Doctrina Fukuda**.

El nuevo primer ministro Fukuda Takeo (1976-1978) asentaría las bases de una diplomacia según la cual Japón no se convertiría en una potencia militar y establecería relaciones económicas y culturales basadas en la confianza mutua con todos los países de la zona del Sudeste asiático. En la práctica, esta declaración suponía aceptar y tolerar los diferentes regímenes políticos de la zona, y concentrarse en los temas económicos y comerciales, sin intervenir directamente en la seguridad de la zona. Precisamente, la forma de influir en la seguridad regional sin utilizar la fuerza militar se conocería con el nombre de seguridad «comprehensiva».

La Doctrina Fukuda, a pesar de que no la sustituía, sí matizaba la Doctrina Yoshida del *seikei bunri* y preparaba el terreno para una diplomacia que usara diferentes instrumentos económicos, como la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) o la Inversión Extranjera Directa (FDI en sus siglas en inglés). Durante la década de los setenta y ochenta, Japón potenció los lazos comerciales con los países del Sudeste asiático. Como nos recuerda Kawashima Yutaka (2003),

la decisión de dar la máxima prioridad a las relaciones económicas y comerciales con el Sudeste asiático y la implementación de una serie de programas de asistencia económica fue motivado por diferentes consideraciones.

La **Ayuda Oficial al Desarrollo** se realiza mediante créditos y donaciones con el objetivo de desarrollar la economía de los países más pobres. Los criterios para conceder esta ayuda están regulados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y entre las acciones se incluyen la provisión de equipamiento, víveres, hospitales o la cooperación técnica.

1) La guerra de Vietnam alertó al gobierno japonés de los peligros que se produjera un **efecto dominó** en el resto de países de la zona, y una forma de evitarlo era con el desarrollo económico de los países que aún no habían caído bajo la órbita comunista.

2) El gobierno japonés, que apenas había iniciado su programa de asistencia por medio de la AOD, entendió que sería más efectivo concentrarse en un número limitado de **países del Sudeste asiático** y mirar cuáles eran los efectos a medio plazo que no ofrecer el AOD a escala global.

3) Considerando la naturaleza de las delicadas relaciones con **Corea del Sur** y **China**, Japón desvió toda su atención inicial no a sus vecinos naturales, sino a los países del Sudeste asiático, con los que las tiranteces no eran tan grandes.

4) La inestabilidad de **Indonesia**, causada por la expulsión de Sukarno del gobierno, hacía necesaria la colaboración del país clave para la estabilización de la zona. Con la ayuda de la AOD, Tokio ayudaba a recuperar la economía de Indonesia y a calmar la situación política de un país clave en el transporte del petróleo del golfo Pérsico a Japón.

## 2.2. La diplomacia triangular de Mao

Como hemos visto en la primera parte del módulo, la creación de la República Popular de China en 1949 representaba no solo la victoria del Partido Comunista frente al Partido Nacionalista Chino, sino la incorporación de un nuevo país en la órbita socialista. Ahora bien, pronto se hicieron evidentes las diferencias de personalidad, ideológicas y estratégicas entre Mao y Stalin, pero especialmente entre el primero y Jruschov. Primero, ante la intervención en la guerra de Corea, y después como consecuencia de la distensión propuesta por Jruschov ante lo que parecía un posible «choque de trenes» con los norteamericanos. Para Mao, la desviación del comunismo más ortodoxo era una

señal que indicaba que había que ver a la Unión Soviética como un rival y no un aliado. Como hemos visto, el cisma sino-soviético se había producido en 1960, con la retirada de los técnicos soviéticos de Beijing.

Con la sustitución de Jruschov por Leonid Brézhnev en 1964, lejos de rehacer los puentes con Moscú, Mao intensificó su crítica contra unos líderes, los soviéticos, que acusaba de revisionistas y contrarrevolucionarios. Mao había tenido que enfrentarse ante el dilema de aceptar la tutela de la Unión Soviética o romper relaciones e iniciar un periodo de aislacionismo incluso dentro del mismo movimiento comunista.

Leonid Brézhnev



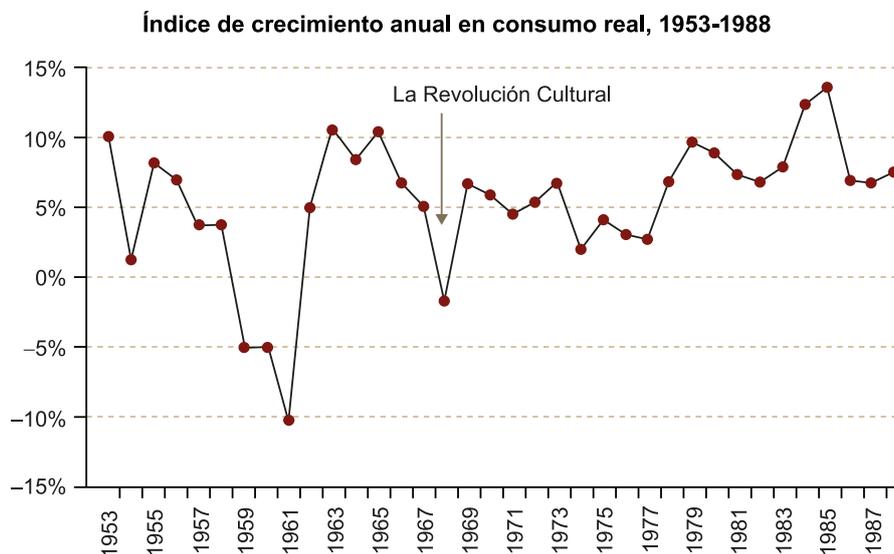
Fuente: [https://en.wikipedia.org/wiki/leonid\\_Brezhnev](https://en.wikipedia.org/wiki/leonid_Brezhnev)

La decisión de Mao de escoger la segunda opción coincidió con el inicio de la **Revolución Cultural china**, una campaña dirigida contra lo que él denominaba «la segunda línea», es decir, sus estrechos colaboradores y principales cargos del partido, para evitar la deriva «revisionista», burguesa o «contrarrevolucionaria» de muchos de estos líderes. Para Mao, era necesario reeducarlos y que los jóvenes y los campesinos tomaran el poder. El resultado fue una

movilización política sin precedentes que duró una década y que implicó una gran virulencia por parte de los «guardias rojos» por medio de sus comités revolucionarios.

Por otro lado, el efecto de la deriva totalitaria en la configuración del poder en Asia oriental fue el total aislamiento del régimen maoísta, que durante años solo mantendrá relaciones diplomáticas plenas con el régimen de Hoxha, en Albania. De este modo, a finales de los años sesenta, China se encuentra en una situación muy delicada. En primer lugar, había iniciado un enfrentamiento con los soviéticos, cuyas consecuencias todavía no estaban claras. En segundo lugar, su imagen internacional había quedado gravemente dañada por su revolución cultural. Finalmente, la situación económica y social en China era de un auténtico caos y las tasas de crecimiento económico estaban totalmente hundidas, tal como muestra el mapa siguiente.

Gráfico del crecimiento económico de China



Fuente: <https://www.wattpad.com/596362545-debunking-lies-about-communism-the-cultural>

El punto álgido del conflicto se produce en 1969, cuando las tropas soviéticas y las chinas se enfrentan al río Ussuri, en la frontera de los dos países. Mao decide enviar más de un millón de soldados chinos a la zona y los soviéticos parecen a punto de atacar. Estados Unidos, en boca del consejero de Seguridad del nuevo presidente Richard Nixon, Henry Kissinger, establece una directriz clara en caso de conflicto: Estados Unidos se mantendrá neutral.

Es en este punto de máximo conflicto que se empieza a producir un giro inesperado que producirá un auténtico seísmo en la geopolítica de la zona: el acercamiento estratégico entre Estados Unidos y la China de Mao para contraequilibrar el poder de los soviéticos. En efecto, un antiamericano como Mao y un anticomunista como Richard Nixon llegaron a la conclusión que, para debilitar al enemigo común –la Unión Soviética–, había que llegar a una entente entre ellos. Para Nixon, que era antes de todo un realista, Estados Unidos tenía que buscar el interés nacional allá donde fuera, incluso si esto significaba

acercarse al enemigo histórico. Para Mao, el legado confuciano de su pensamiento le había enseñado que, para enfrentarse a los «bárbaros», había que obtener el apoyo de los enemigos más lejanos para actuar contra los enemigos más cercanos.

Después de diferentes encuentros entre Estados Unidos y China por medio de negociadores como Rumanía o Pakistán, y cuando ya se habían producido varios encuentros entre las dos administraciones, se inicia la conocida «Diplomacia del Ping-Pong». En 1971, un equipo de jugadores chinos de ping-pong competía por primera vez fuera de la República Popular de China, y habían viajado hasta Japón para celebrar un torneo internacional. En la visita, Mao pidió a los deportistas chinos invitar al equipo de Estados Unidos a visitar China en abril de 1971. Se iniciaba, así, el deshielo entre los dos países.

Apretón de manos entre el equipo norteamericano y el chino



Finalmente, en mayo de 1971, después de la visita de los norteamericanos a Beijing, el primer ministro Zhou Enlai invitó a Nixon a visitar China. El presidente norteamericano, sin embargo, decidió enviar antes a su secretario de Estado y consejero de Seguridad, Kissinger, a una reunión secreta con Zhou. En el encuentro se tenían que trabajar los dos obstáculos que impedían un acercamiento: la guerra de Vietnam y la cuestión taiwanesa.

## Encuentro entre Kissinger y Zhou Enlai



Después del éxito que supuso este encuentro entre Kissinger y Zhou Enlai, y el inicio oficial de negociaciones entre ambas partes, el mismo julio de 1971 Richard Nixon anunció en televisión su intención de visitar China en febrero de 1972. El *shock* que produce a la opinión pública japonesa es tan grande que en el país se conoce como *Nikushon shokku*, es decir el «choque Nixon».

Entrevista entre Mao, Nixon, Zhou Enlai, Kissinger y el intérprete

**Enlace**

Para ver el vídeo del anuncio, consultad el enlace siguiente: <https://www.youtube.com/watch?v=nwcvv1cxflk>

Después de la visita histórica y llena de simbología entre las dos partes para demostrar la buena sintonía que había entre ambos países, estos trabajarán para firmar una declaración conjunta que se conoce con el nombre de **Comunicado de Shanghai** y que se aprobará el 28 de febrero de 1972. Los puntos esenciales de este comunicado serán:

- 1) La aceptación, por parte de Estados Unidos, del principio *One China Policy*, es decir, solamente existe una sola China, la comunista.
- 2) La promesa norteamericana que Washington no apoyará la independencia de Taiwán.
- 3) Un compromiso de llegar a una normalización total de las relaciones diplomáticas entre los dos países.

4) La introducción de la cláusula no hegemónica, es decir, el compromiso de no buscar una hegemonía en la región de Asia-Pacífico.

Las consecuencias de esta política triangular será la incorporación, por un lado, de la China comunista en el juego diplomático del Asia-Pacífico, después de años de aislamiento durante la revolución cultural. Y por el otro, la creación de nuevas geometrías de poder en las que una de las partes del vértice del triángulo –Estados Unidos y China– aprovechaba las malas relaciones con uno de los vértices –la Unión Soviética– para debilitarla y cambiar así las estructuras de poder en la región de Asia-Pacífico.

El único escollo para que funcionara bien esta alianza entre China y Estados Unidos seguía siendo el tema de Taiwán, que, en palabras de Miller y Wich (2011), continuaba siendo la «cuestión crucial que obstaculizaba la normalización de las relaciones». En efecto, ambas partes negociaron una fórmula que permitiera contentar a Washington, Beijing y Taipéi. Finalmente, Estados Unidos reconoció que el Partido Comunista Chino era el único gobierno legítimo del gobierno chino, que Taiwán era una provincia china, y que en cualquier caso se trataba de un asunto interno del país. Finalmente, el 1 de enero de 1979, Estados Unidos y China normalizaban sus relaciones diplomáticas con un comunicado conjunto.

El hecho de que Nixon visitara a Mao sin previa consulta en el gobierno japonés y que marcara una nueva línea estratégica hacia China basada en un acercamiento diplomático, cogió a Tokio totalmente por sorpresa, hasta el punto que, como hemos apuntado, este episodio se conoce como ニクソン・ショック (*Nikuson shokku*, ‘el choque Nixon’). Después de una intensa batalla interna en el seno del gobierno japonés entre los grupos pro Taiwán y los grupos pro China, el sucesor de Eisaku Sato, Kakuei Tanaka Kakuei, ayudado por una opinión pública que veía con buenos ojos el acercamiento con la China comunista, acaba aceptando los Tres Principios de la Normalización de las Relaciones entre Japón y China (日中復交三原則, *nichuufukousangensoku*). Estos tres principios suponían:

- 1) La aceptación de Beijing como único gobierno legítimo de China, y por lo tanto legítimo poseedor del escaño en las Naciones Unidas.
- 2) El reconocimiento de Taiwán como parte indisoluble de China.
- 3) La ruptura unilateral del Tratado de Paz firmado con la República de China (Taiwán) en 1952, al no considerarlo legítimo.

A pesar de las reticencias de Tanaka a aceptar este último punto, y ante la fuerte presión ejercida por la *Keidanren* (patronal japonesa) para que su gobierno impulsara las relaciones económicas y comerciales con China, en agosto de 1978 se firma el Tratado de Paz y Amistad entre Japón y la República Popular de China, por el que se restablecían las relaciones diplomáticas.

La consecuencia más visible de esta renovada confianza entre ambos países fue una primera lluvia de yenes en forma de AOD, es decir, préstamos a bajo coste dirigidos a la construcción de infraestructuras (puertos, ferrocarriles e, incluso, una planta hidroeléctrica). Además, Japón destinaría en inversión extranjera directa un total de cien millones de dólares de incremento.



## Ejercicios de autoevaluación

1. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones no es una característica de la Guerra Fría?
  - a) Tuvo un alcance global.
  - b) Todos los países acabaron situados en uno u otro bloque ideológico.
  - c) No hubo un conflicto directo entre las superpotencias, pero sí guerras indirectas.
  - d) La distribución del poder y el territorio entre los bloques ideológicos fue de suma cero.
  
2. ¿En qué conferencia que reunía a los Big Three se discutió cuál tenía que ser el orden asiático de posguerra?
  - a) En la Conferencia de Teherán de 1943.
  - b) En la Conferencia de El Cairo de 1943.
  - c) En la Conferencia de Potsdam de 1945.
  - d) En la Conferencia de Yalta de 1945.
  
3. La proclamación de la República Popular de China fue un éxito...
  - a) de Estados Unidos, porque a partir de los años cincuenta se percibió la enemistad entre China y la Unión Soviética dentro del comunismo.
  - b) de la alianza entre nacionalistas y comunistas, puesto que pudieron echar a Japón del territorio chino.
  - c) de Chiang Kai-Shek, porque se proclamó presidente de la República de China en Taiwán.
  - d) Ninguna de las respuestas anteriores es cierta.
  
4. A la pregunta «Who Lost China?», los historiadores y académicos...
  - a) creen que Estados Unidos se equivocó al prever que la alianza entre nacionalistas y comunistas perduraría.
  - b) creen que las condiciones domésticas y la unión revolucionaria de los campesinos explican el resultado de la guerra.
  - c) creen que los factores externos son más importantes que los factores domésticos.
  - d) Todas las respuestas anteriores son ciertas, porque no hay consenso entre los historiadores.
  
5. La rendición de Japón supuso...
  - a) que Japón perdía casi todas las colonias, pero podía mantener la independencia de su política interna.
  - b) que Japón sería ocupado por las tropas aliadas, pero podía mantener la independencia de su política interna.
  - c) que Japón renunciaba a participar en guerras futuras, pero podía mantener la independencia de su política interna.
  - d) Todas las respuestas anteriores son incorrectas.
  
6. El Tratado de San Francisco (1951)...
  - a) supuso la paz con todos los antiguos enemigos de Japón.
  - b) finalizó la tutela de Estados Unidos en todo el territorio japonés.
  - c) hizo renunciar a Japón a los derechos adquiridos en las islas Senkaku.
  - d) Todas las respuestas anteriores son incorrectas.
  
7. El Tratado de Seguridad de 1951 obligó...
  - a) a Japón a aceptar el establecimiento de fuerzas militares estadounidenses en su territorio.
  - b) a Estados Unidos a proporcionar seguridad en Japón.
  - c) a Estados Unidos a garantizar la paz y la seguridad en Asia oriental.
  - d) Todas las respuestas anteriores son correctas.
  
8. La Doctrina Yoshida se caracteriza por...

- a) enfatizar el desarrollo económico y el comercio, a la vez que no se valoran cuestiones políticas internas de otros países.
- b) intentar convertir a Japón en un puente entre Oriente y Occidente.
- c) mantener la alianza con Estados Unidos para garantizar la defensa de Japón.
- d) Todas las respuestas anteriores son correctas.

9. La Guerra de Corea se produjo...

- a) porque había ideologías contrapuestas entre los ciudadanos coreanos.
- b) porque la Unión Soviética ejerció su derecho de veto en el Consejo de Seguridad Nacional para evitar cualquier intervención de las Naciones Unidas en la Guerra de Corea.
- c) porque se creó un vacío de poder con la descolonización japonesa de la península de Corea.
- d) porque había tensiones entre la Unión Soviética, que ejercía influencia en el norte de la península, y Estados Unidos, que ejercía influencia en el sur de la península.

10. Entre otras cuestiones, la Unión Soviética participó en la Guerra de Corea para...

- a) hacer frente a los grupos internos que lo acusaban de haber perdido a China como potencial aliado durante la Segunda Guerra Mundial.
- b) garantizar su liderazgo en el bloque comunista ante China.
- c) Las dos respuestas anteriores son correctas.
- d) Las dos respuestas anteriores son incorrectas.

11. Podemos afirmar que...

- a) Japón participó directamente en la Guerra de Vietnam.
- b) el Tratado de Seguridad entre Japón y Estados Unidos fue aceptado por la ciudadanía japonesa.
- c) el Japón del primer ministro Ikeda se centró en potenciar el rol del país como potencia económica con el objetivo de doblar la renta de sus ciudadanos.
- d) la entrada de Japón en el GATT (Acuerdo General de Tarifas y Aranceles) en 1955 comportó la aceptación de los países occidentales de Japón como potencia económica.

12. La Doctrina Guam...

- a) hacía partícipes a otros estados de los costes en materia de seguridad.
- b) es contraria a la Doctrina Nixon.
- c) fue formulada por el presidente Eisenhower.
- d) Ninguna de las respuestas anteriores es correcta.

13. ¿Cuál de las siguientes es una característica de la Doctrina Fukuda?

- a) Japón no se convertiría en una potencia militar.
- b) Japón no comerciaría con los Estados con regímenes dictatoriales.
- c) Japón no implementaría la seguridad comprehensiva, mediante la cual se influía en la seguridad regional sin utilizar fuerza militar.
- d) Japón no utilizaría instrumentos económicos (AOD y FDI) para conseguir resultados diplomáticos.

14. La revolución cultural china pretendía...

- a) evitar la deriva contrarrevolucionaria de los altos cargos del partido comunista.
- b) que los jóvenes y los campesinos tomaran el poder de China.
- c) movilizar políticamente a la población.
- d) Todas las respuestas anteriores son ciertas.

15. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones no es un rasgo esencial de la comunidad de Shanghai de 1972 entre China y Estados Unidos?

- a) Estados Unidos aceptaba que la China comunista era el gobierno legítimo, y Taiwán pasaba a ser una provincia más de China.

- b) China y Estados Unidos se comprometían a darse apoyo logístico en caso de que el otro entrara en conflicto con la Unión Soviética.
- c) China y Estados Unidos se comprometían a normalizar las relaciones diplomáticas.
- d) China y Estados Unidos se comprometían a no buscar la hegemonía en Asia-Pacífico.

16. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones no es un principio de la Normalización de las Relaciones entre Japón y China?

- a) El reconocimiento de China comunista como gobierno legítimo de toda China.
- b) El reconocimiento de Taiwán como parte indivisible de China.
- c) La revocación de la autorización para que Taiwán mantuviera consulados en territorio japonés.
- d) La ruptura del Tratado de Paz con la República de China.

## **Solucionario**

### **Ejercicios de autoevaluación**

1. b

2. b

3. d

4. d

5. d

6. d

7. a

8. d

9. b

10. b

11. c

12. a

13. a

14. d

15. b

16. b

## Bibliografía

**Connors, Michael K.; Davison, Rémy; Dosch, Jörn** (2018). *The new global politics of the Asia Pacific: conflict and cooperation in the Asian century*. Milton Park, Abingdon. Nueva York: Routledge.

**López i Vidal, Lluç** (2011). *La política exterior y de seguridad japonesa*. Barcelona: Editorial UOC.

**Mahoney, Daniel** (2017). *Political Reason in the Age of Ideology. Essays in Honor of Raymond Aron*. Nueva York: Routledge.

**McDougall, Derek** (2016). *Asia Pacific in World Politics* (2.ª ed.). Nueva York: Lynne Rienner Publishers, Inc.

**Miller, Alice Lyman; Wich, Richard** (2011). *Becoming Asia. Change and Continuity in Asian International Relations Since World War II*. Nueva York: Stanford University Press.

**Tan Tsou** (1963). *America's Failure in China, 1941-1959*. Chicago: Chicago University Press.

**Wetheim Tuchman, Barbara** (1971). *Stilwell and the American Experience in China, 1911-45*. Nueva York: MacMillan.

**Yahuda, Michael** (2019). *The International Politics of the Asia-Pacific* (3.ª ed. revisada). Nueva York: Routledge.

